

La Página de NICOMEDES



Lima: "Ciudad de los Reyes Magos"

Sueña Francisco Pizarro
con su insondable destino,
vislumbra una gran ciudad
donde existe un caserío...

Ya tuvo un sueño anterior:
Soñó que al pueblo judío
llegaban tres Reyes Magos
con enojados vestidos,
y que llegando a Belén
el lucero perseguido,
detúvose en un establo,
misera cuna de un Niño...

Soñó Francisco Pizarro
el episodio descripto
y recordó su niñez
de pequeño porquerizo.

Despertó sobresaltado,
y algo más: enternecido.

Ya despierto, sus recuerdos
vagan por mundos vívidos:

Vuelan hacia Extremadura
—a su pueblo de Trujillo—,
y el recio conquistador
siente frío, mucho frío...

La orfandad de su niñez
aquel sueño ha revivido;
su niñez desamparada
de cotidiano castigo.

Aquel Niño de Belén
en un pesebre nacido
siquiera tuvo a sus padres
prodigándole cariños;

y tuvo a los Reyes Magos,
y tuvo a los pastorcillos;
diéronle oro, incienso y mirra
los magos del regio trío...

Así el viejo capitán,
con ojos humedecidos
pensaba aquel 6 de enero,
mil quinientos treintaicinco...

Entonces, el otro "Yo"
libre de todo prejuicio
se toma en una por todas
revancha contra el destino:

Llama a Juan Tello, Ruy Díaz
y Martín de Don Benito,
¡Ya tiene los Reyes Magos
que tanto ansiara de niño!

Será el sol de mediodía
su lucero perseguido,
y hará capital del Reino
de este Valle el mejor sitio...

- II -

Melchor, Gaspar, Baltazar
—el blanco, el indio y el negro—
cabalgando ya persiguen
maravilloso lucero.
En un brioso corcel



monta Melchor, el primero,
Gaspar en un elefante
y Baltazar en camello...

Aquellos tres Reyes Magos
desde la Arabia partieron
al saber —se ignora cómo—
de Jesús el nacimiento.

Con enojados turbantes
vistosos trajes luciendo
llegaron hasta Belén

el blanco, el indio y el negro...

Eran tres sabios astrólogos
graves, de rostro muy serio
que mudo asombro causaron
entre aquel judío pueblo.

Y la misteriosa fuerza
que atrájoslos de tan lejos
los dirigió hacia el establo,
cuna del Redentor nuestro.

Y el hombre que a los humanos
redimió dando su cuerpo,
tuvo al lado de su cuna
al blanco, al indio y al negro.

Diéronle oro como a rey,
como a Dios diéronle incienso,
y mirra, como a mortal,
los tres reyes le ofrecieron.

Bajo la luz de una aureola
divina como el misterio,
adoraron a Jesús
el blanco, el indio y el negro...

Muy lejos, la humanidad
al margen del gran suceso,
vivía su nihilismo:
no amor, no moral, no credo...

Después, en aquel pesebre
quebraban sólo el silencio
el viril cantar del gallo
y el llantito del Cordero.

El más grande de los hombres,
de frío y miseria lleno
mostraba en su desnudez
su ya primer sufrimiento...



- III -

Mil quinientos treintaicinco
largos años transcurrieron...
Mil quinientos treintaicinco,
es miércoles, 6 de enero.

Acampado en Pachacámac,
recordando estos sucesos
está Francisco Pizarro
como soñando despierto.

El recio conquistador,
el acerado guerrero,
inundado de alegría
por aquel místico sueño,

manda tres comisionados
sigan al sol cual lucero,
ya no buscando a Jesús
sino capital al Reino.

"Melchor" sería Martín,
"Gaspar" el bravo Juan Tello,
y Ruy Díaz: "Baltazar",
el tercer rey o Rey Negro.

Esos tres comisionados
hallaron estos terrenos:
"Noble Ciudad de los Reyes",
por Pizarro, por su sueño...

Luego, el escudo de Lima
—perennizando el suceso—
lleva tres regias coronas
bajo fulgente lucero...

—000—

